



Han transcurrido sólo dos años desde su inauguración y ya se ha convertido en una referencia inevitable del jazz en la capital italiana. Sus promotores presumen de que es un lugar único en Europa y algo de razón tienen. No es un club, tampoco un simple auditorio. Es un complejo de tres edificios en medio de

un parque de más dos hectáreas, la Villa Osio, dedicado enteramente a esta música.

Una villa confiscada a la mafia, convertida en escenario excepcional

La Casa del Jazz, en el corazón de Roma

Imaginemos que en un rincón del parque del Retiro hay cada semana dos o tres conciertos, de vez en cuando una conferencia o la presentación de un disco, y una o dos veces al mes un ciclo de películas o documentales sobre el mundo del jazz. E imaginemos también que los conciertos se graban porque el escenario está conectado con un estudio de grabación, y que en verano pueden ser al aire libre entre pinos y palmeras. Que los músicos se puedan alojar en una hospedería, que hay un restaurante, una biblioteca y un archivo con material cedido por la televisión pública. Sólo nos queda salir del Retiro y acercarnos a las Termas de Caracalla, en la Ciudad Eterna, para que la imagen se haga realidad.

Pero no es sólo el entorno ni el ambicioso proyecto de convertirse en un lugar de encuentro entre músicos, críticos, productores y público lo que da a la Casa del Jazz una impronta especial. Su historia contribuye a su atractivo. A la entrada de la Villa Osio un panel recoge los nombres de las víctimas del



crimen organizado en Italia y recuerda que este lugar fue confiscado en 2001 al jefe mafioso Enrico Nicoletti y cedido al ayuntamiento de la ciudad. La pasión del alcalde de Roma, Walter Veltroni, por esta música (es el autor de una biografía del pianista italiano Luca Flores) seguramente ha ayudado mucho a que en la primavera de 2005 fuera inaugurada como Casa del Jazz. En una reseña en las páginas del *Inter-*

national Herald Tribune se recuerda con cierta ironía que los primeros clubes de Chicago y Nueva York donde se escucharon notas jazzísticas también tenían que ver con la mafia.

Han pasado unos cuantos años desde entonces y por fortuna no en balde. La Casa del Jazz de Roma ha elegido como lema el título del famoso tema de Duke Ellington *It Don't Mean a Thing if It*

ain't Got that Swing (no vale nada si no tiene swing) y así lo afirma en su página de internet añadiendo, con la deliciosa retórica italiana, que el jazz es expresión de libertad y que hay que vivirlo y sentirlo antes de poder interpretarlo. Dice también querer abrir sus puertas a todos los estilos, a músicos jóvenes, a figuras italianas e internacionales, al público que nada sabe de este estilo musical... *Buona fortuna!* ●